

riores a la nuestra que se renuevan vigorosamente. A fines de la década del 60, Líbero Badii a sus extrañas construcciones de enigmática presencia figurativa las comienza a abrir y las hace estallar con la aparición del color. Enio Iommi, artista constructivo de la línea concreto-invencción, comienza en 1978 una serie de obras de sentido opuesto, deconstructivas, con el uso de adoquines, alambres retorcidos, mármoles rotos, pedazos de madera y de lata. Se aproxima de una manera singular a una destructividad y a una antiestética del caos y la yuxtaposición. Por último, debo mencionar a Norberto Gómez, que a comienzos de los ochenta pero, aún bajo la dictadura militar, presentó dentro de una línea vinculada a Distefano y Heredia, una exposición donde, en metáfora escultórica, se refería de manera muy elocuente al imperio de la muerte que se vivía, por medio de imágenes de asado, de tripas y huesos.

6. Un grupo que domina toda la década y se proyecta a la siguiente es el grupo CAYC, que recibe este nombre del Centro de Arte y Comunicación. Su director, Jorge Glusberg, concentró y promovió a sus integrantes, uno de los cuales es él mismo. Originariamente se llamó Grupo de los Trece, luego al reducirse a diez aceptó la denominación que le daba la gente. En la actualidad sus componentes son seis. Ellos, con un criterio conceptual, han continuado en el espíritu de las experiencias visuales de fines de los sesenta. El planteamiento de cada uno de ellos es absolutamente personal y muy libre. Clorindo Testa, como Bedit y Bedel, es también arquitecto. Juegan con textos, volúmenes abiertos, volúmenes cerrados, pinturas, esculturas, instalaciones umbandas (Portillo) y hasta organismos vivos en un principio: Bedit y Grippo. Son artistas de gran originalidad.

7. Un caso particular es el de Carlos Gorriarena, artista cuya madurez define, en los años 70 y en el contexto de la dictadura, una imagen tan pictórica como política. Lo irracional de nuestra sociedad está reflejado en manchas de mucha densidad colorística por las que pasan los miembros de ella y del poder. Luego, a comienzos de los 80, Marcia Schwartz, de regreso de Europa, expone una obra de gran sátira social pero de raíz más expresionista.

Al promediar la década, en 1976, se instaló el terrible gobierno del general Videla (luego continuado por los de Viola, Galtieri y Bignone). Muchos artistas, por diversas razones —algunos de ellos luego de ser detenidos y torturados— pero siempre vinculados al hecho de que no querían estar bajo ese régimen, se van a otros países. Otros fueron asesinados, como Franco Venturi.

## 1983-1993: Eclosión y democratización pictórica

La democratización llegó al final gracias a la propia torpeza militar, patéticamente manifiesta en la guerra de las Malvinas. La resistencia más ejemplar la habían llevado las Madres de Plaza de Mayo. Algunos artistas habían colocado con ellas siluetas, por todas partes, de los detenidos-desaparecidos.

En los ochenta vuelven los que habían partido por asfixia política pero también otros que estaban afuera desde antes o, al menos, comienzan a exponer asiduamente. Yo, que había vuelto a pintar en el 75, un año antes de partir para Europa, expongo a menudo en Buenos Aires a pesar de mi ausencia hasta el 87, año en el que regreso.

Lo que es propio de los años 80 es la aparición casi simultánea de artistas de la generación del 70 (generación que, en términos generales, fue anulada, postergada o asesinada) y la de esa década. Pero también toman su lugar de importancia en las artes plásticas artistas de los años 60 que por razones ya indicadas habían dejado de hacer obras. Por ejemplo: Juan Pablo Renzi, León Ferrari y Pablo Suárez. Este con sus objetos de profunda ironía sobre la realidad y su permanente anticonformismo se muestra como el más joven entre los jóvenes. Otro fenómeno es la madurez en los planteamientos de objeto-concepto que toman los artistas que aún restan en el grupo CAYC: Bénédict, Bedel, Portillo, Testa y Grippo. Por otra parte, un artista como Carpani, asociado a la lucha militante, reaparece con una irónica serie sobre el exilio.

Con respecto a las nuevas generaciones (hablo en plural por la razón indicada) creo que han aportado muchos nombres nuevos, pero que sólo una pequeña cantidad ha tenido un apoyo de la crítica o simplemente lugares para exponer. Esto contrasta con la manera notable en que ha sido promovida la obra de Guillermo Kuitca, artista muy joven y talentoso. Pese a sus individualismos, todos ellos tienen como común denominador la superación natural del límite figuración-abstracción, cuestión que para nosotros, veinte años antes, era todo un problema a superar. De la misma manera, el espacio real y el sugerido se alternan como así también los elementos propios del lenguaje pictórico con la escritura. Se tiende a la síntesis: pintura, concepto e instalación. Comienzan, asimismo, a imponerse a nivel nacional muchos nombres de artistas del interior que defienden el derecho de mantenerse en sus provincias. La línea americanista se acentúa. Continúan apareciendo nuevos escultores, como Longhini y Hernán Dompé, Pájaro Gómez, Fernando García Curten, de gran calidad, y los prometedores Fortuny, María Causa, Tulio Romano y muchos otros. Pero esta eclosión es fundamentalmente pictórica y femenina. Me estoy refiriendo a un pro-

blema de cantidad, sin que por esto excluya la calidad, ya que ésta nunca es demasiado proporcionada con aquélla; en los motivos se encuentra con que todas las actividades expresivas se han incrementado en el último tiempo, tal vez debido a lo que Borges decía: las dictaduras ayudan al uso de la metáfora. También la liberación femenina explica mucho el fenómeno, dado que la mayoría de los nuevos artistas que puján por espacios de exposición son mujeres y no siempre jóvenes. Hay muchas nuevas artistas mayores de cuarenta años. También puede decirse que así como se afirma que Chile es un país de poetas y Brasil de músicos, la Argentina lo es de pintores, o de artistas plásticos en general. Pero creo que hay que prestar mayor atención a un fenómeno que tiende a generalizarse en el mundo, y que en la Argentina es muy palpable: la democratización de la pintura. Entiendo por tal la asunción cotidiana de la pintura como lenguaje más, tan banal o tan trascendente como el de las palabras. De las predicciones de Marx, una de las pocas que tienden a concretarse es esta: «Habrá un día en que no habrá más pintores sino gente que pinta». No deben ahora esperarse nuevas tendencias, tipo «ismos». Simplemente, la pintura ahora se asume como lo que en el fondo siempre fue: un lenguaje más. Pero «otro lenguaje», que trata de decir lo que las palabras no pueden decir. Mientras hay críticos que señalan aún hoy la pintura como un medio artístico superado, la realidad social demuestra otra cosa. Entre tanto, el bullir artístico nuestro continúa aislado del mundanal ruido internacional. Artes Plásticas Argentinas, Sociedad Anónima.

**Luis Felipe Noé**